

EL AMBITO DEL OBJETO DE LA FENOMENOLOGIA

EN E. HUSSERL

1.EXPOSICION

1.- Refutación de Husserl al Psicologismo: la irreductibilidad de la vida psíquica-superior de la inteligencia a los datos sensibles. Cuando Husserl inicia sus Investigaciones Lógicas se enfrenta con el Psicologismo, que tiende a dominar todo el ámbito de la Filosofía. El Psicologismo quería atenerse a los hechos -Positivismo- de la experiencia -Empirismo- y explicar las múltiples manifestaciones de la conciencia del hombre por combinaciones de estos hechos, especies de átomos, de la vida psíquica. Toda la vida de la conciencia en sus aspectos gnoseológico, metafísico, lógico y ético y, desde luego, psíquico, eran explicados exclusivamente por los hechos psíquicos. La Filosofía se reducía, pues, a la Psicología, a un Pan-psicologismo.

El Psicologismo partía del falso supuesto de que los hechos psíquicos eran exclusivamente de condición sensible-material y prescindía, por ende, cuando no negaba expresamente, la existencia de los hechos psíquicos espirituales de la inteligencia y de la libertad, como irreductibles a los primeros. En todo caso, cuando admitía su existencia, se esforzaba por explicarlos como resultado de una combinación -asociación, división, etc.- de los hechos sensibles.

Con un análisis penetrante y objetivo de este complejo mundo de la conciencia, Husserl pone en evidencia que la negación de la vida psíquica espiritual, como esencialmente superior a la sensitiva, y la substitución de la misma por construcciones de actos empíricomateriales, lejos de ser hechos observables, son hipótesis y teorías adoptadas a-priori, sin pruebas, y además falsas, porque mutilan y deforman la verdadera realidad de estos hechos superiores, tales como ellos se presentan en la conciencia, al sustituirlos arbitrariamente por actos inferiores, que si bien se relacionan y son supuestos por aquellos, son esencialmente distintos y diferentes de los mismos. Al rescatar esta realidad de la vida psíquica superior de la inteligencia -a la que casi exclusivamente se han dirigido sus reflexiones filosóficas- y afirmar, consiguientemente, la irreductibilidad de la Lógica y la Gnoseología respecto a la Psicología, Husserl afirma con razón que él es el verdadero positivista, el que se atiene a los hechos de la vida psíquica superior, sin deformarla ni substituirarla con falsas teorías a-priori.

2.-Reconquista de la realidad de la inteligencia frente al Kantismo. Más aún, la Filosofía debe a Husserl la reconquista de la realidad de la inteligencia en lo que ella

realmente es, tal como se manifiesta en la conciencia, no sólo frente al Psicologismo empirista, que la suprime y substituye por otra realidad, sino también frente al Conceptualismo kantiano, el cual tampoco supera al empirismo en cuanto al objeto del conocimiento intelectual y deforma la verdadera naturaleza de éste, al sustituirla y querer hacer provenir su carácter objetivo y universal no del objeto mismo, sino de una construcción apriori de las formas del entendimiento, que actúan sobre los fenómenos y los convierten en objetos, formas apriori provenientes, en definitiva, de un sujeto trascendental. La objetividad no es algo inmediatamente dado en el acto del entendimiento como trascendente e irreductible al mismo, sino una construcción suya a priori o trascendental.

3.-Redescubrimiento del carácter intencional del conocimiento. En un esfuerzo realmente extraordinario -máxime si se atiende al ambiente en que comienza a actuar- Husserl logra reconquistar la realidad del conocimiento, de-velando, mediante un análisis minucioso y objetivo, su esencia singular, desconocida y deformada tanto por el empirismo como por el kantismo.

Este análisis de Husserl abarca diferentes sectores irreductibles: el de la realidad existente, de-velada por la percepción y los sentidos, y el de la realidad eidética o de las esencias y el de las estructuras conceptuales, aprehendidas por la inteligencia. Si bien, observa Husserl, este conocimiento superior no puede darse sin aquel inferior, es sin embargo irreductible a él, tan intuitivo y primero como él, superpuesto pero no extractado de él. (Observemos, de paso, que en este punto Husserl exagera la independencia del conocimiento intelectual y confiere al mismo un carácter intuitivo y directo de su objeto, en una especie de neoplatonismo. El conocimiento intelectual es irreductible y esencialmente superior al sensitivo, pero no independiente de él, en cuanto al objeto, ya que no puede ponerse en contacto con su propio objeto sino a través de los sentidos y por abstracción de sus datos: la inteligencia aprehende su objeto propio: la esencia inmaterial y universal, pero comienza por aprehenderla por abstracción de los datos sensitivos.)

El gran mérito de la analítica husserliana consiste en haber redescubierto la estructura y esencia intencional del conocimiento, en toda su gama, vale decir, que el acto de conocer -el intelectual primordialmente -aparece en la conciencia como un acto en que se hace presente un objeto que, lo trasciende.

En el acto de conocimiento el sujeto y el objeto se manifiestan como términos opuestos pero inmediatamente dados, irreductible el uno al otro. En su unidad, el acto cognoscitivo implica una esencial dualidad de sujeto-objeto, de tal manera que tal acto subjetivo -noesis o cogitatio- ni sentido tendría sin una realidad dada en él, pero como distinta y trascendente a él o, más brevemente, como ob-jectum -algo que está delante y distinto del acto- noema o cogitatum.

Este reencuentro con el carácter intencional, esencial o constitutivo del conocimiento, coloca a Husserl -quien lo recibe, superándolo en rigor y precisión, del ex dominico Brentano- en la tradición tomista; la cual, muchos siglos antes que él, había puesto en evidencia y analizado profunda y ampliamente esta nota propia y exclusiva del conocimiento -y de la actividad de la conciencia, en general, también volitiva, y aún de la

intuición sensible- y que se funda metafísicamente 1 en la inmaterialidad, que en el acto intelectual es total o espiritualidad.

a) Frente al Empirismo, que intenta explicar el conocimiento por combinación de actos puramente subjetivos y sensible-materiales, por representaciones encerradas en una pura inmanencia, sin posibilidad alguna de franquearla para alcanzar el ser trascendente, Husserl pone en claro que el conocimiento se constituye en forma de dualidad irreductible de sujeto y objeto, y que implica por ende, esencialmente algo distinto del propio acto subjetivo, bien que dado en él, un objeto trascendente -noema o cogitatum- develado en la inmanencia del acto subjetivo. El empirismo, pues, ha desconocido la realidad del conocimiento y la ha substituido por otra, creadora del objeto dentro de la propia inmanencia. Contra esta deformación Husserl afirma, con vigor, que ni el objeto crea al sujeto ni el sujeto al objeto, sino que ambos se dan inmediata y simultáneamente en el acto cognoscitivo. Vale decir, que los actos psíquicos cognoscitivos no se agotan en su subjetividad ni su actividad puede explicarse por combinaciones de los mismos, sino que se dan como una estructura esencialmente intencional, en que el acto no sólo implica la inmanencia del sujeto, sino a la vez la trascendencia del objeto, y que sin este objeto trascendente e irreductible a la actividad del sujeto el acto cognoscitivo es inexplicable y carece de sentido.

b) También el Kantismo deforma el hecho del conocimiento, cuando sostiene que el objeto no está dado, sino creado o elaborado desde los fenómenos, como materia, por la intervención de las formas a-priori de la inteligencia trascendental. El objeto depende y está elaborado a-priori por el sujeto o conciencia trascendental. Los fenómenos subjetivos -datos sensibles elaborados por las formas espacio y tiempo de la sensibilidad- son subsumidos por la unidad de la conciencia, que a-priori actúa sobre ellos y los informa de doce maneras, formas o conceptos, los cuales los despojan de la subjetividad individual y los transforman en objetos necesarios y universales. El objeto no es una realidad primera, dada simultánea y primeramente como el sujeto, sino elaborado y dependiente, como tal, enteramente del sujeto.

La diferencia del Kantismo con el Empirismo radica en que aquél admite una actividad intelectual, un concepto o forma trascendental, un modo de actuar necesario y a-priori de la inteligencia, que trasciende el orden sensible material, y que no depende del sujeto individual, sino trascendental. Pero coincide con él al quitar el carácter inmediato y primero al objeto, tal como se manifiesta en la conciencia.

c) El error común, pues, al Empirismo y al Kantismo reside en quitarle al objeto su carácter de realidad primera inmediatamente dada, es decir, de no ser verdaderamente un ob-jectum trascendente y distinto del objeto, sino un producto de la actividad subjetiva-sensible-material o espiritual-trascendental, -según uno u otro sistema- y, por eso mismo, enteramente inmanente: un fenómeno o apariencia objetiva elaborada por el sujeto psíquico individual o trascendental, de un ser o realidad trascendente, que en sí misma permanece más allá del alcance del sujeto, oculta a su mirada y enteramente desconocida. Gnoseológicamente hablando, ambos sistemas -y subrayo la palabra sistema como creación a-priori en oposición al resultante de la de-velación de la realidad del conocimiento- son agnósticos: el fenómeno objetivo es una pura apariencia de objetividad

conferida al fenómeno subjetivo o inmanente, tras la cual o más allá de la cual queda enteramente velado o inaccesible y tal vez hasta inexistente, un ser trascendente o realidad en sí. La conciencia queda inexorablemente encerrada en la inmanencia y todo intento de hipostasiar o conferir realidad trascendente a los objetos es una ilusión trascendental. Tales las "Ideas" de la Dialéctica trascendental de Kant: la del mundo, del yo y de Dios.

Frente a ese constructivismo objetivo a-priori kantiano, Husserl subraya vigorosamente la irreductibilidad inmediata y primera del objeto, como correlato intencional del sujeto. En el acto de la inteligencia, la realidad conocida está inmediatamente dada como trascendente u ob-jectum y tan inmediata o primeramente dada como el sujeto, sin dependencia en cuanto a su realidad del sujeto, el cual sólo condiciona su aparición o trascendencia, sin constituirlo. De aquí que el objeto no sea un fenómeno o apariencia subjetiva de una realidad trascendente desconocida -como pretende el Kantismo y el Empirismo- sino la manifestación o presencia del mismo ser o realidad trascendente en el acto cognoscente. Tal carácter trascendente afecta a todos los objetos de la actividad intelectual -y, en general, a todos los actos de la conciencia, incluso de la voluntad y de los sentimientos, y, por eso, tanto a los objetos mundanos, a las esencias o eidos o noemas como a la misma actividad intelectual -noesis-, cuando en un acto reflexivo ésta es tomada como objeto -las secundae intenciones de los Escolásticos- por la Lógica. Siempre que actúa la inteligencia, sea para contemplar la realidad del mundo, sea para contemplar la de la propia actividad, ambas realidades se manifiestan como objetos trascendentes e irreductibles a la propia actividad del acto inteligente que las aprehende.

4.- El Método Fenomenológico. Precisamente el método fenomenológico, preconizado e instaurado por Husserl, consiste en un "ir a las cosas", en dejar que la realidad objetiva -trascendente o inmanente-, se manifieste inmediatamente a la mirada de la inteligencia, sin intermediarios que puedan añadir, quitar o modificar -suposiciones, argumentaciones, conclusiones, etc.-, dicha realidad inmediatamente manifestada. No se trata, pues, de una mera apariencia o fenómeno de una realidad oculta tras dicha apariencia, a la manera empirista o kantiana (Cfr. n. 3), sino de la manifestación o presencia de la realidad misma ante la inteligencia. El método fenomenológico pretende atenerse rigurosamente a esta manifestación y nada más que a esta manifestación de la realidad trascendente o inmanente -eidética o lógica- en la conciencia, tal como se de-vela en ella por sí misma y con toda evidencia, La inteligencia agudiza su mirada para penetrar más y más hondo en el objeto inmediatamente dado, lo desenvuelve sin salirse de él y lo describe en todo su ámbito y repliegues, sin entrar en el análisis metafísico de esta realidad y sin indagar, por eso mismo, por raciocinio, sus constitutivos y causas que la fundamentan, es decir, aprehende sus manifestaciones inmediatas sin ir más allá de las mismas. A las veces advierte Husserl, el núcleo objetivo inmediatamente dado se aclara y se agranda y las zonas, a primera vista no manifiestas, se esclarecen más y más ante la mirada atenta de la inteligencia. Lo que cae más allá del objeto de este método fenomenológico es lo no inmediatamente dado, lo que se supone o se sospecha más allá del mismo lo que la inteligencia reclama como su fundamentación o su causa y cuya actividad intelectual constituye la Metafísica. Advirtamos que si el método fenomenológico se hubiese atendido a esto aprehensión de la realidad interior y exterior, tal como se presenta en la conciencia intelectual, no sería sino el método practicado por los grandes filósofos de todos los

tiempos, especialmente por Santo Tomás, como paso inicial de la Filosofía, que comienza observando la realidad, que va a estudiar después. Sobre tal observación y descripción fenomenológica de los hechos reales inmediatamente dados se añade luego un segundo paso, el de la Metafísica, como esclarecimiento y fundamentación suprema de esa misma realidad y de toda la realidad que ella implica.

5.- El ámbito del objeto del método fenomenológico de Husserl.

Pero Husserl, en busca de un mayor rigor metodológico, ha limitado aún más el ámbito del objeto de la Fenomenología, ha querido atenerse al objeto o realidad manifestada en la inteligencia, pero sólo en cuanto manifestada en ella. Ha intentado colocarse así en una posición anterior a toda tesis crítico-metafísico realista o idealista; posición que, por eso mismo, afirma, debe ser compartida como evidente por todos los filósofos, cualesquiera sean sus concepciones ulteriores de negación o afirmación del ser trascendente, realmente distinto del acto intencional de la persona. Husserl pretende ajustarse a lo estrictamente de-velado en la conciencia del acto cognoscitivo y en cuanto de-velado en ella. "El ser que para nosotros es el primero, es en sí el segundo, es decir, es lo que es sólo en "referencia" al primero ... []. La realidad en sentido estricto tanto de la cosa tomada en su singularidad como la del mundo entero, carece esencialmente (en nuestro riguroso sentido) de independencia. No es en sí algo absoluto que se vincule secundariamente a algo distinto, sino que en sentido absoluto no es, literalmente, nada, no tiene, literalmente, una "esencia absoluta", tiene la esencia de algo que por principio es sólo intencional, sólo para la conciencia, algo representable que aparece por o para una conciencia []. Resulta claro que, de hecho, frente a la actitud teórica natural, cuyo correlato es el mundo, ha de ser posible una nueva actitud, para la que, a pesar de desconectar este universo natural psicofísico, queda algo: el campo entero de la conciencia absoluta. En lugar, pues, de vivir ingenuamente en la experiencia y de investigar teóricamente aquello de que se tiene experiencia, la naturaleza trascendente, llevemos a cabo la "reducción fenomenológica". En otras palabras: en lugar de llevar a cabo de un modo ingenuo los actos inherentes a la conciencia constituyente de la naturaleza, con sus tesis trascendentes, y dejarnos determinar a tesis trascendentes siempre nuevas por las motivaciones implícitas en esos datos, ponemos todas estas tesis "fuera de juego", no las hacemos con las demás, dirigimos la mirada de nuestra aprehensión e indagación teórica a la conciencia pura en su absoluto ser propio. Así, pues, esto es lo que queda como "el residuo fenomenológico" buscado, lo que queda a pesar de que hemos "desconectado" el mundo entero con todas sus cosas, seres vivos, hombres, comprendidos nosotros mismos. No hemos perdido propiamente nada, sino ganado el íntegro ser absoluto, que, bien entendido, alberga en sí todas las trascendencias del mundo, las "constituye" en sí []. En la actitud natural llevamos a cabo pura y simplemente todos los actos mediante los cuales está para nosotros el mundo. Vivimos ingenuamente en el percibir y experimentar, en estos actos téticos en que se nos aparecen unidades de cosas, no sólo aparecen, sino que se dan con el carácter de lo "ahí delante", de lo "real". Cultivando la ciencia natural, llevamos a cabo actos de pensamiento, ordenados según la lógica de la experiencia, en que las realidades, tomadas así como se dan, son determinadas por el pensamiento, y en que sobre la base de tales trascendencias directamente experimentadas y determinadas se construye nuevas. En la actitud fenomenológica sofrenamos, con universalidad de principio, la ejecución de todas estas

tesis cogitativas, es decir, "colocamos entre paréntesis" las llevadas a cabo; "no hacemos estas tesis con los demás" a los fines de las nuevas indagaciones; en lugar de vivir en ellas, de llevarlas a cabo, ejecutamos actos de reflexión dirigidos a ellas, y aprehendemos estos actos como el ser absoluto que son. Ahora vivimos íntegramente en estos actos de segundo grado, en que se da el campo infinito de las vivencias absolutas: el campo fundamental de la Fenomenología.

Hemos citado ampliamente este pasaje de las Ideas de Husserl, porque compendia en él con precisión su pensamiento. De este modo Husserl quiere elaborar una "Filosofía como ciencia estricta", determinar un ámbito que todos los filósofos y todos los hombres se vean obligados a admitir como evidente, anterior y previamente a cualquier posición filosófica ulterior, donde el filósofo ya no se atiene sólo a este ámbito intuitivamente dado y sólo en cuanto inmediatamente dado en su conciencia, sino que va más allá, traspasa sus límites, en busca del ser y realidad última que lo sustenta y da razón de él, en busca de una reconstrucción sistemática de la realidad o ser trascendente a la conciencia, en una actitud metafísica. De ahí que el fin que se asigna Husserl sea, por una parte, más ambicioso y distinto de toda la labor filosófica realizada hasta él: llegar a circunscribir lo rigurosamente dado en la conciencia de cuya evidencia o manifestación ninguna inteligencia pueda dudar o negarle su asentimiento, determinar con precisión el ámbito y el alcance del objeto dado fenomenológicamente en el ámbito de la conciencia de una manera evidente, y excluir de él cualquier determinación no incluida en el mismo. Precisamente para lograr este núcleo esencial del ámbito de la Fenomenología, Husserl es a la vez más modesto y limitado que otros filósofos, pues no trata de alcanzar con él la de-velación del ser real, ni mucho menos sus últimos constitutivos y causas que lo justifican y dan razón del mismo, sino que únicamente quiere aprehender el alcance preciso de la realidad que inmediata y eficientemente se manifiesta como término objetivo o trascendente a la intuición o mirada de la inteligencia, pero sólo como objeto manifestada en ella.

6.- En pos del "Método" y "Meditaciones Cartesianas". En busca de una "Filosofía como ciencia estricta", en sus Conferencias pronunciadas en la Sorbona con el sugestivo título de "Meditaciones Cartesianas", Husserl quiere colocarse en la misma posición que la del "Discurso del Método" y las "Meditaciones" de Descartes en busca de una fundamentación radical de la Filosofía en la conciencia.

Como el filósofo francés, el filósofo alemán, quiere elaborar su método sobre "el cogito", colocar a la inteligencia en lo inmediata y evidentemente dado en la conciencia. Sin embargo, quiere practicarlo con más rigor que el propio Descartes; porque éste, por una parte, ha ido demasiado lejos en sus exigencias, al poner en duda el valor de la inteligencia: debía haberse ajustado a lo inmediatamente manifestado en la conciencia sin ninguna duda previa, que practicada como él lo hace, invalida de antemano y sin crítica anterior toda la actividad de la inteligencia, con la cual tan sólo es posible realizar la tarea filosófica. Pero, por otra parte, Descartes no ha sido lo suficientemente riguroso en su método, al extraer del "cogito" la existencia real del yo, que no estaba formalmente dada en el acto de conciencia. Debió detenerse en la existencia implicada en el mismo sólo en cuanto dada en la conciencia. Con ello Descartes ha ido más allá de lo estrictamente dado en el "cogito", ha

transgredido los límites de la conciencia del "cogito", y ha pasado al ser real con todas sus consecuencias metafísicas.

A la luz de esta posición crítica de Husserl frente al Método de Descartes -en pos del cual, sin embargo, quiere ubicar al suyo fenomenológico- se comprende mejor el alcance y los límites, dentro de los cuales se ubica el objeto alcanzado por el método de la Fenomenología. Este método, según dijimos en el párrafo (Nº5), se atiene al objeto dado en la conciencia, únicamente en cuanto dado o de-velado en la conciencia, o sea, "desconectado del mundo natural" o real trascendente a la conciencia. Se trate del objeto concreto y existente captado en la percepción, o de la esencia o eidos aprehendido por la inteligencia o del pensamiento mismo tomado como objeto de otro acto intelectual -los objetos lógicos-, siempre tal objeto se presenta como trascendente, o distinto del acto que lo aprehende y en que se manifiesta, pero trascendente sólo dentro de los límites de la conciencia. En este punto y en lo que hace a la inteligencia, Husserl distingue con cuidado el acto y su significación, la noesis y el noema, el "cogito y el cogitatum". En una palabra, el objeto es siempre el término trascendente de una intención o significación objetiva del acto. Sin embargo, Husserl precisa que tal trascendencia u objetividad del acto, que se manifiesta inmediata y evidentemente como término intencional del conocimiento, debe limitarse al ámbito de la conciencia en que se manifiesta, es decir, no es objetiva o trascendente sino en el ámbito de la conciencia. El método fenomenológico, para ser riguroso y ajustarse a lo inmediata y eminentemente dado a la visión de la inteligencia, según Husserl, no puede negar ni afirmar que esa realidad sea trascendente en el sentido tradicional de realidad o ser en sí -esencial o existencias -más allá del pensamiento o del acto cognoscitivo que lo aprehende. El mundo captado y descrito por la Fenomenología no difiere del mundo de una Filosofía realista o de un hombre de sentido común; pero entre el fenomenólogo y el realista hay una diferencia radical: que el primero, a diferencia del segundo, si bien acepta ese mundo como trascendente y distinto del acto que lo aprehende, limita tal trascendencia intencional al ámbito de la conciencia "desconectada" del mundo realmente trascendente o real en sí mismo.

7.- Las "Epojé" del Método Fenomenológico. Para atenerse a lo estricta y evidentemente dado en la conciencia, el método fenomenológico de Husserl comienza con la "epojé" o suspensión del juicio de afirmación o negación sobre el ser real trascendente o inmanente para confinarlo a su pura manifestación en la conciencia. El ser real es reducido o disminuido a su pura manifestación en la conciencia, "desarticulado" del mundo natural. Husserl sostiene que el objeto es irreductible al sujeto, que el objeto significado o el noema es más que el acto o noesis, pero ese plus irreductible al sujeto, sólo lo es como término trascendente dentro de la inmanencia intencional de la conciencia. Husserl pone entre paréntesis el ser real trascendente y el ser real del yo y se queda con una dualidad intencional del sujeto-objeto dada en la conciencia.

En su afán de rigor, de llegar a lo irreductiblemente dado, a lo que condiciona a-priori; todo acto de conocimiento -o consciente, en general, incluyendo las voliciones, sentimientos, etc.- a la conciencia trascendental, Husserl pone entre paréntesis aún los objetos y actos subjetivos determinados de la conciencia: tales objetos y tales actos que se suceden y manifiestan en ella, para quedarse con el "residuo fenomenológico", con lo que

siempre e irreductiblemente está presente y condiciona a-priori; cualquier acto de conocimiento o consciente en general; lleva a cabo la epojé trascendental. Con ella cree descubrir la estructura última y esencial de la conciencia, la conciencia trascendental o el yo trascendental intencionalmente dado con el objeto -no este o aquel objeto-. Esta unidad intencional del yo-objeto es lo siempre presente en la conciencia y condicionante a-priori; o trascendental de todo sujeto-objeto determinado, y sin lo cual todo otro acto pierde sentido; es lo necesario y constitutivamente dado con toda evidencia en cualquier acto de la conciencia -intelectivo-volitivo-. No se trata ya del sujeto manifestado en un acto determinado frente a un determinado objeto, sino del puro sujeto o yo trascendental que implica indisolublemente la intencionalidad del objeto, pero no de un determinado objeto, que está presente en toda intencionalidad concreta, y sin la cual ninguna de estas podría darse, pues están condicionadas por aquélla. Tal sería según Husserl, la estructura última, irreductible y trascendental de la conciencia pura intencionalidad de sujeto-objeto.

8.- Supremacía del yo trascendental sobre el objeto. A pesar de no estar constituido por el sujeto, el objeto en su aparición o manifestación está condicionado trascendentalmente por el sujeto. Este sujeto -del que se ha prescindido en su realidad mediante la "epojé trascendental"- es, por eso, un sujeto en cuanto se manifiesta en la conciencia como puro sujeto, como el término que condiciona o hace posible la aparición de la manifestación del objeto en el término intencional de su acto.

Es verdad que, a diferencia de Kant, para quien las formas a-priori de la inteligencia condicionan y elaboran o construyen el objeto, el apriori o yo trascendental de Husserl no lo construye sino que únicamente condiciona su aparición como término trascendente al sujeto, este apriori es necesario sólo para que el objeto tenga el sujeto en quien pueda manifestarse como tal, ya que la manifestación del objeto no tiene lugar ni sentido sin el sujeto.

Sin embargo, en sus últimos escritos sobre todo, Husserl advierte que en esta dualidad irreductible del sujeto objeto, como término de la intencionalidad de la conciencia pura o trascendental, el sujeto se presenta en posesión de una supremacía sobre el objeto; porque el sujeto está siempre dado en la conciencia, permanece siempre el mismo presente en todos los actos conscientes, sean conocimientos, voliciones, sentimientos, etc, es algo absoluto. En cambio, el objeto no siempre es el mismo, cambia continuamente y su manifestación, penetración y presencia en la conciencia no sólo depende siempre de la presencia del sujeto, sino que sólo se presenta por un "escorzo" o manifestación suya y no por sí mismo. Cualquier objeto depende en su manifestación del sujeto o yo trascendental; pero, en cambio, el sujeto no aparece dependiendo de ningún objeto, sino que se manifiesta a sí mismo en la manifestación de un objeto como ser absoluto, y no como condicionado por él. En una palabra, el conocimiento y la conciencia no pueden darse sin la presencia del sujeto -el mismo y único a través de los múltiples actos- como un absoluto; el cual, además, si bien se manifiesta siempre frente a un objeto, no aparece dependiente de él y menos de un objeto determinado y puede constituirse como objeto de su propio acto, mientras que el objeto nunca puede hacerse presente, hacer su aparición en la conciencia, sin el sujeto trascendental que lo condiciona ni por sí mismo sino por una manifestación o aspecto suyo. Como dice Zubiri: "La conciencia en reducción se basta a sí misma; es el

único ente que no necesita de ningún otro para ser. Es, pues, el único ser absoluto" . "El ego es subjetividad trascendental y a la vez se presenta como "constitución trascendental de la objetividad'

Ahora podemos ver mejor en qué consiste el ámbito de lo dado y descripto por el método fenomenológico de Husserl. Aparentemente el mundo dado en el método fenomenológico no difiere del mundo natural del hombre de sentido común o del filósofo realista. El fenomenólogo y el realista están de acuerdo frente a los mismos objetos y ante el mismo sujeto y ante la descripción de ambos. Realmente el mundo del fenomenólogo es otro del mundo del realista; es un mundo disminuido, "desconectado" del ser natural, des-realizado, desontologizado, un mundo de sujeto y objeto mantenidos como términos intencionales de una manifestación en la conciencia y únicamente en cuanto manifestados en ella o, en otros términos, en que la manifestación objetiva está condicionada y depende enteramente de la subjetiva, y no de una realidad en sí, trascendente al sujeto o conciencia. Se trata, pues de un mundo constituido por el sujeto (>) y el objeto sin ser, sin trascendencia ni inmanencia estrictamente ontológicas más allá del acto consciente mismo o vivencia, y en todo caso con una trascendencia e inmanencia en que el ser queda reducido a su aparecer intencional subjetivo-objetivo.

II. CRITICA

10.-Imposibilidad de la trascendencia objetiva sin la trascendencia real. De aquí que en la Fenomenología de Husserl haya como dos direcciones antitéticas y hasta contradictorias. Porque, por una parte -principalmente en las primeras publicaciones, como las Investigaciones Lógicas- la Fenomenología se presenta como un movimiento de reconquista del carácter intencional del conocimiento -y, en general, de toda la vida psíquica en sus diversas direcciones: cognoscitiva, apetitiva, emotiva, etc.- y, con él, como un paso decisivo de retorno al realismo con la afirmación del objeto trascendente, de la significación o sentido -el noema o cogitatum- distinto e irreductible al acto subjetivo significante -noesis o cogito-, en vigorosa oposición al subjetivismo empírico-psicologista y trascendental kantiano. De hecho, la instauración del movimiento fenomenológico, tanto en el plano especulativo por Husserl, como en el axiológico por Max Scheler, fue considerado, en sus comienzos, como un retorno a la Escolástica y al Tomismo. Por ese camino retornaron al realismo Lansberg y Edith Stein, quien acabó en el Tomismo y buscó puntos de enlace entre la Fenomenología de Husserl -de quien había sido ayudante- y la Metafísica de Santo Tomás.

Pero por otra parte, sobre todo los últimos escritos de Husserl, la Fenomenología se presenta -acaso contra las intenciones mismas de su autor- como un retroceso al idealismo, con la diferencia con éste, de que para la Fenomenología el acto del conocimiento se manifiesta desde un comienzo como polaridad intencional, de sujeto y objeto, mientras para

el idealismo tradicional y de Kant el objeto es un Producto del sujeto. Con el correr del tiempo Husserl fue dando una preeminencia creciente al sujeto, al yo trascendental y, al final, llegó a referirse a la "trascendentalidad transubjetiva", a una especie de sujeto trascendental englobante de los yo trascendentales individuales, en una actitud marcadamente idealista.

Este acento de supremacía del sujeto lo sostiene expresamente Husserl en el párrafo 44 de sus Ideas con el sugestivo título "El ser meramente fenomenológico de lo trascendente y el ser absoluto de lo inmanente". Dice allí Husserl: "sostenemos, pues que mientras a la esencia del darse por medio de apariencias es inherente el que en ninguna se ve la cosa como una apariencia "absoluta" de ella, en lugar de exhibirlas por un lado sólo ' es inherente a la esencia del darse inmanente, el darse en él justo algo absoluto que no puede exhibirse, ni matizarse ni escorzarse, en forma alguna, por lados. Es también evidente que los contenidos mismos de la sensación que matizan o escorzan y entran como ingredientes en la vivencia de la percepción de la cosa, funcionan a buen seguro como matices o escorzo como algo distinto de ellos, pero no serán ellos mismos a su vez por medio de matices o escorzos. Se ve claramente que para Husserl la vivencia subjetiva o de la conciencia es absoluta, mientras que la realidad conocida, como objeto no es algo absoluto, sino que se presenta a través de sus apariencias en la conciencia, pero queda intocada en cuanto realidad en sí.

Es verdad que con su método Husserl no quiere ser subjetivista ni idealista, es decir, que no quiere afirmar ni tampoco negar el ser real trascendente, sino que únicamente quiere prescindir de ese ser transubjetivo y del ser real subjetivo, de lo que queda más allá o más acá de la vivencia intencional de la conciencia, que únicamente pretende quedarse en el mundo de la pura manifestación de los objetos y del sujeto en la vivencia de la conciencia y retener esa realidad objetiva trascendente sólo en cuanto dada en la conciencia, "desconectada del ser natural" o ser en sí. La intención de Husserl es permanecer en un mundo de pura manifestación del objeto en la conciencia, en un mundo más reducido y anterior al mundo del ser, propio de la Metafísica, mundo que, según él, constituiría el ámbito del conocimiento filosófico como ciencia estricta, ámbito evidente para cualquier inteligencia y anterior a cualquier sistema metafísico, en que cesaría esa ciencia y esa evidencia y sólo habría "concepciones del mundo".

Pero la verdad es que esta posición, en que Husserl cree haber logrado un ámbito de seguridad de evidencia, es inestable e insostenible y desde luego nada evidente. Porque querer retener, por una parte, 1) la intencionalidad del sujeto-objeto del conocimiento y de la vida consciente en general con la irreductibilidad del objeto trascendente a la vivencia del sujeto y, por otra, 2) querer reducir esta intencionalidad objetiva a una mera instancia de trascendencia vivencial o meramente dada en la conciencia o, en otros términos, a una manifestación subjetiva-objetiva, encerrada en el ámbito de la conciencia, es imposible comprender, porque, analizada-con rigor, realmente resulta contradictoria. Un noema u objeto distinto e irreductible a la noesis o acto subjetivo del conocimiento, no puede comprenderse siquiera sin ser o realidad distinta del acto, que le dé consistencia de tal. En otras palabras, o la trascendencia es verdaderamente tal: la de un ser -esencia capaz de existir o esencia existente- realmente distinta del sujeto, o no hay trascendencia del todo,

sino una inmanencia estructurado intencionalmente y en que, por ende, el objeto necesariamente depende y está constituido por la vivencia subjetiva. Lo que es incomprensible e impensable es una trascendencia puramente fenomenológica, como mera manifestación objetiva sin objeto real, que le confiere consistencia, porque o se trata de una verdadera trascendencia de un ser real distinto del acto -dado, sí, en el acto en cuanto realmente distinto de él u objectum o noema- o no llega a constituirse como ser real, y entonces tal trascendencia se diluye en la inmanencia subjetiva como un término objetivo del propio y -único acto o vivencia subjetiva. Un objectum, un algo distinto del sujeto -aunque dado en él- sin ser en sí, más allá de la vivencia, se desvanece en la contradicción: algo irreductible al sujeto, pero que no es en sí mismo o, algo que no es en sí y que sin embargo no se identifica con la única realidad del sujeto. La posición fenomenológica, tal cual la adopta Husserl, significaba, en definitiva, una recaída en el subjetivismo: es una Filosofía sin ser y, en tal sentido una "ideosofía", reincidente en Descartes y Kant, como afirma Maritain.

No vale insistir en que el método fenomenológico no niega ese mundo del ser real trascendente sino que simplemente suspende el juicio de realidad del mismo, lo "pone entre paréntesis", porque precisamente lo que queremos poner en claro aquí es que esa posición es insostenible: que no se puede prescindir del ser real y retener a la vez la irreductibilidad del objeto trascendente, manifestado en la conciencia sólo en cuanto manifestado en ella, que no puede haber una trascendencia de algo irreductible a la vivencia de la conciencia, que no sea un ser o realidad en sí. En efecto, el objeto conocido se manifiesta en la conciencia como tal, como objectum o noema distinto e irreductible al sujeto, aparece en la conciencia como realmente trascendente al acto cognoscitivo del sujeto. No se puede separar la trascendencia del objeto, en el acto de conocimiento, de la trascendencia real del ser en sí, porque ésta está esencialmente identificada con aquélla y la objetividad del acto del conocimiento implica una trascendencia real que se manifiesta, como tal, en la conciencia. De aquí que lejos de alcanzar, con más rigor y precisión, el objeto de la conciencia, la "epojé" de Husserl encierra una verdadera deformación y desnaturalización del mismo conocimiento: ya que la trascendencia objetiva de la conciencia es la expresión intencional de una trascendencia real presente y dando sentido a la trascendencia intencional del acto. La "epojé" de Husserl mutila la trascendencia objetiva tal cual es dada en la vivencia de la conciencia, que no puede ser puramente dada en la conciencia, porque en ella es dada como trascendente a la conciencia misma y como siendo realmente en sí y, como tal, manifestada a la conciencia. Por eso, el objeto de la Fenomenología -el mundo, el yo, disminuido, desontologizado o "desconectado" del mundo natural o ser real- es un objeto sin sentido y contradictorio. Y si se lo puede significar de alguna manera, como lo hace Husserl, es porque subrepticamente se nutre de un ser real trascendente, que luego se pretende dejar entre paréntesis o neutro: el sentido es alimentado por un ser real, del cual sin embargo se quiere prescindir luego. El mundo de la Fenomenología es una realidad prescindente del ser, que sin embargo únicamente tiene sentido de tal por el ser implicado en él. La inteligencia no puede siquiera -y Husserl ha sido precisamente quien lo ha puesto en evidencia de nuevo, retornando una tesis de Santo Tomás- sin un objeto distinto del sujeto, y este objeto no tiene sentido como distinto del sujeto si no es, si es nada. "La operación [de la epojé de Husserl] comportaba una contradicción intrínseca, que el principio idealista le impidió ver.

Advirtamos de paso que la trascendencia no implica necesariamente un ser actualmente existente: implica o bien un ser que existe ahora o bien una esencia posible capaz de existir, aunque no exista, e incluso una esencia abstracta -el número matemático- que como tal no puede existir pero que es objetiva ;realmente en lo que expresa -no en el modo abstracto de expresarse-, que es realizable en la realidad concreta como individual. Por lo demás, toda esencia es tal y se concibe por su esencial o constitutiva relación a la existencia, como un modo finito de participar de ella. La intencionalidad y trascendencia del objeto está sustentada y es, por eso en definitiva, por la trascendencia del ser real existente, y, en suprema instancia, del Ser o Existencia en sí, sin la cual ningún ser contingente puede existir y ninguna esencia puede constituirse tal.

Si, por un momento, admitiéramos la posibilidad de esta "epojé" o puesta entre paréntesis del ser real -trascendente e inmanente-, únicamente quedaría la nada, la pura manifestación intencional del sujeto-objeto, desprovista y desconectada del ser, el puro acto de aparecer sin ser, un subjetivismo fenomenológico y, en última instancia, nihilista. De hecho aplicando este método fenomenológico a la existencia, Sartre afirma que el ser manifestado en el ser de la existencia humana se agota en su aparecer, y que a su vez la existencia humana o "ser para sí" es "un ser que no es lo que es, y es lo que no es" una nada que quiere ser. La Fenomenología aplicada al orden existencial ha conducido a Sartre al nihilismo.

El mismo Heidegger cae en este subjetivismo ex-sistencial, a causa del método fenomenológico adoptado. En sus últimos escritos el Filósofo de Friburgo afirma con vigor la trascendencia del ser o de-velación de los entes en el Dasein: tal ser no se confunde con el ser del Dasein. Sin embargo, este ser de los entes sólo es trascendente en cuanto dado en el Dasein. Este es el apriori o trascendental existencial, que condiciona la manifestación o ser de los entes. Sin Dasein no ¿es posible esta de-velación o ser de los entes; y un ser o presencia en sí de los entes, más allá del Dasein, carece de sentido para el hombre. Así como Husserl, en la intencionalidad cognoscitiva, no niega ni afirma al ser real del objeto, tampoco Heidegger niega ni afirma el ser o presencia en sí de los entes, en la intencionalidad ex-sistencial del Dasein. El ser, real en sí mismo, está entre paréntesis, más allá del alcance del Dasein, que sólo lo aprehende en su propia de-velación o ser, aunque como ser distinto y trascendente al suyo, en una intencionalidad ex-sistencial puramente inmanente. También en Heidegger el Dasein es absoluto, como el sujeto en Husserl, porque, si bien es el a-priori o trascendental que, sin constituir -como en Kant- condiciona en su inmanencia ex-sistencial, como distinto del propio ser, el ser o presencia de los entes -el objeto de Husserl-, y el mismo no se manifiesta sin este ser de los entes y, en tal sentido, la mundanidad es nota ex-sistencial del Dasein, sin embargo, esta de-velación o presencia siempre actuante del Dasein no se manifiesta dependiente del ser de los entes, sino con el ser de los entes. En todo caso el ser de los entes queda "desconectado" del ser en sí real, más allá del Dasein, reducido así a su puro aparecer trascendente en la inmanencia ex-sistencial. El paralelo entre Husserl y Heidegger, en este punto, es perfecto -lo cual confirma a dónde conduce el método fenomenológico-: el objeto sin ser trascendente y real reducido a objeto en la conciencia, de Husserl, corresponde en la intencionalidad ex-sistencial de Heidegger, al ser de los entes, sin ser real, sólo trascendente al ser del Dasein en la inmanencia del mismo.

Pero si se quiere mantener el hecho del conocimiento y, en general de los actos conscientes -no solamente cognoscitivos sino también volitivos, emocionales, etc.- en su intencionalidad objetiva, tal como se devela en la conciencia de una manera evidente e inmediata, es menester no coartarla ni deformarla, sino aceptarla en lo que ella es: un acto intencional que implica una trascendencia real, sin la cual toda intencionalidad y trascendencia se diluye en pura inmanencia subjetiva.

Santo Tomás había analizado magistralmente este carácter intencional del conocimiento y de la conciencia, poniendo en evidencia que la inteligencia no puede irrumpir en su acto, no puede pensar sin el ser trascendente, y la voluntad no puede querer sin el ser o bien trascendente; que el ser -o bien, que con él se identifica- es el objeto formal, especificante de toda vida espiritual, no solamente de la del hombre sino aun, analógicamente, de la del mismo Dios ". Sin duda esta vigorosa concepción tomista, asentada en la más rigurosa observación del acto consciente -intelectivo y volitivo- y, en tal sentido, fenomenológica, puede y debe enriquecerse con los numerosos y profundos análisis de Husserl, de Max Scheler y, en general, de la Fenomenología; pero también es verdad que el método fenomenológico para ser rigurosamente fenomenológico debe atenerse a lo que se manifiesta realmente en la conciencia, y no debe mutilar ni deformar esa manifestación, sino observarla y recibirla tal como realmente se presenta; y entonces la Fenomenología logra todo su valor y alcance como un paso inicial de la Filosofía, como introducción necesaria a ella, rica en análisis y descripciones del acto intencional de la conciencia intelectual, volitiva, etc.; la cual esencialmente implica el ser real trascendente e inmanente, sin el cual carece de sentido; y que, por eso mismo, conduce necesariamente a la Metafísica, como a la fundamentación indispensable y explicación inteligible necesaria de aquella observación fenomenológica primera, y sin la cual no hay Filosofía. Una descripción puramente fenomenológica es una introducción a la Filosofía, pero no es estrictamente Filosofía.

En síntesis la Fenomenología no puede prescindir del ser, si quiere atenerse fielmente a los datos inmediatos del conocimiento y de las vivencias de la conciencia; y, por esa misma razón, por la presencia del ser que tal observación encierra, la Fenomenología remite necesariamente a la Metafísica, como a la instancia suprema inteligible en busca de la fundamentación que dé explicación y razón de ser a la realidad observada y a las realidades en ella implicadas.